

# Economía de la empresa en la literatura postmoderna: Kathrin Röggla

M. LORETO VILAR

Universitat de Barcelona

Recibido: 26 de noviembre de 2009

Aceptado: 7 de febrero de 2010

## RESUMEN

El proceso deshumanizante que la *New Economy* finisecular comporta para los profesionales de alto nivel se perfila como una temática muy atractiva para los autores de la llamada Generación pop. En el contexto Kathrin Röggla presenta *Wir schlafen nicht* (2004) simultáneamente como novela y obra de teatro. Partiendo de su propuesta, en el artículo se apuntarán los parámetros artísticos de que se sirve la literatura postmoderna para tematizar la agresión del capitalismo más salvaje, precisamente para los cuerpos y las psiches de quienes lo sustentan y representan. Después de exponer brevemente el punto de partida argumental de *Wir schlafen nicht* y las peculiaridades léxicoformales que requiere la ficción narrativa de transcripción, se analizará el carácter más relevante, los consultants. En lo esperpéntico de su entorno profesional, aquejado de alergias, tics nerviosos y disonancias cognitivas, síntomas patológicos propios de la adicción al trabajo, Röggla consigue desenmascarar literariamente, y valiéndose de lo que ella describe como “hibridación de géneros y medios”, la vulnerabilidad del infalible homo oeconomicus.

**Palabras clave:** literatura y economía, literatura pop, postmodernidad, mezcra de géneros literarios.

*Business Economics in Postmodern Literature: Kathrin Röggla*

## ABSTRACT

The dehumanising process that the turn of the century New Economy entailed for high level professionals turned out to be a very attractive theme for authors of the so-called Pop Generation. In this context, Kathrin Röggla presents *Wir schlafen nicht* (2004) as both a novel and a theatre play. Taking her work as starting point, this article outlines the artistic parameters used by postmodern literature to portray the aggression of the most savage capitalism, precisely on the bodies and psyches of those who sustain and represent it. After briefly describing the plot of *Wir schlafen nicht* and the lexical and formal peculiarities involved in the transcription of narrative fiction, the leading character of the consultants will be analysed. In their grotesque professional environment, riddled with allergies, nervous tics

and cognitive dissonances, pathological symptoms of their workaholic habits, Röggla manages to unmask in a literary sense, employing what she describes as «a hybridisation of genres and media», the vulnerability of the infallible *homo oeconomicus*.

**Key words:** Literature and Economics, Pop Literature, Postmodernity, Mix of Literary Genres.

El proceso deshumanizante que la *New Economy* comporta para los profesionales de alto nivel se perfila como una temática muy atractiva para los continuadores de la llamada *Literatura pop*. Entre ellos cabe situar a Kathrin Röggla, nacida en Salzburgo en 1971 y afincada en Berlín desde 1992. Cabe situarla, ideológica y formalmente, junto a la fracción de izquierdas representada por Hubert Fichte (1935-1986) y Rolf Dieter Brinkmann (1940-1975). Y en el polo opuesto al *ennui* del dandismo finisecular reflejado, por ejemplo, en *Tristesse Royale* (1999)<sup>1</sup>.

Con su obra *wir schlafen nicht* (no dormimos)<sup>2</sup>, Röggla se posiciona, en cuanto a su interés por la disección literaria del lenguaje, como digna descendiente del Grupo de Viena y de su más exitosa discípula, Elfriede Jelinek. Por otra parte, Röggla renueva el enfoque esperpéntico de la dramaturgia del absurdo que el suizo Urs Widmer materializaría en su celebrada pieza *Top Dogs* (1996). *no dormimos* replantea, asimismo, la labilidad de la cuestión de género al aparecer simultáneamente como novela y como obra de teatro. De hecho, Röggla se declara partidaria de la “hibridación de géneros y, en cierto modo, de medios”<sup>3</sup>, aunque define el programa estético de *no dormimos* como esencialmente épico<sup>4</sup>. La novela verá la luz a finales

<sup>1</sup> *Tristesse Royale. Das popkulturelle Quintett*. Ed. JOACHIM BESSING. En la conversación, que tiene lugar durante tres días de 1999 en el berlinés Hotel Adlon, toman parte, emulando el *Weltschmerz* de la Viena de 1900: Benjamin von Stuckrad-Barre, remedo de Hugo von Hofmannsthal, Alexander von Schönburg, presuntamente Leopold von Andrian, Christian Kracht un probable Hermann Bahr, Eckhart Nickel al modo de Arthur Schnitzler y Joachim Bessing como el mismísimo Oscar Wilde (cf. WENK, D., «Die fünf vom Hotel Adlon» en: <http://www.textem.de/459.0.html> [08.02.2007]). La obra se publica en 1999 y se estrena, en forma de *performance*, en 2001.

<sup>2</sup> Hasta la fecha no se dispone de una traducción castellana de *wir schlafen nicht*. Los fragmentos citados en el presente artículo son de traducción propia para el mismo. La paginación corresponde a RÖGGLA, K., *wir schlafen nicht*. Roman. Frankfurt am Main: Fischer 2006 [2004]. En un montaje escénico dirigido por Christina Schmutz, *no dormim* se presentó en Barcelona, en *L'Obrador* de la Sala Beckett, en abril de 2006, con la actuación de Elena Fortuny, Natàlia Sellarès, Rosa-Anna Corbinos, Damià Plensa, Albert Alemany e Isidre Hernández.

<sup>3</sup> RÖGGLA, K., «Interview. 2004» en: *Navigationen. Siegener Beiträge zur Medien und Kulturwissenschaft*, [http://www.kathrin-roeggla.de/text/schlafen\\_interview.htm](http://www.kathrin-roeggla.de/text/schlafen_interview.htm) (22.01.2007). Orig.: “Hybridisierung von Genres und auf eine Weise auch Medien”.

<sup>4</sup> *Ibid.* Röggla se expresa en los siguientes términos: “Also bei mir wird das ständig in frage gestellt, ob es ein Roman oder nicht. Aber *wir schlafen nicht* ist ja eben nicht irgendeine Erzählung, es ist nicht eine Novelle, es ist nicht einfach Prosa, weil es schon um eine Entwicklung geht. Es gibt ja eine Art Architektur, die durch den Text geht, und eine Art Dramaturgie. Insofern Roman. / Aber im Grunde liebe ich so Zwitterfiguren. Das Ambivalente. Und ich habe es durchaus auf einer medialen Ebene ausprobiert, ob es ein Roman sein kann oder ein Stück oder ein Hörspiel. Und ich bin für mich nach all diesen Geschichten ganz klar zu

de marzo de 2004 y, reducido el texto a una quinta parte, la pieza dramática se estrenará a principios de abril del mismo año en Düsseldorf<sup>5</sup>.

Mi contribución parte de la versión novelada. Y aspira a dilucidar los parámetros artísticos de la literatura postmoderna para tematizar la agresión del capitalismo más salvaje precisamente a quienes lo sustentan y representan. En primer lugar, señalaré las peculiaridades formales de la ficción narrativa de transcripción. A continuación, expondré el punto de partida argumental de *no dormimos*. Finalmente, el análisis se centrará en el carácter más relevante, los *consultants* o asesores<sup>6</sup>. Pues es en lo grotesco de su entorno profesional, donde Röggla triunfa en su objetivo de desmascarar literariamente la vulnerabilidad del, en apariencia, infalible economista de la empresa. Es éste un ser aquejado de alergias, tics nerviosos y disonancias cognitivas, todos ellos síntomas patológicos propios de su adicción al trabajo.

## Entrevistas en una feria

Precede a la novela una nota de la autora en la que se indican, como fuentes de información, sendas conversaciones con asesores, expertos en *coaching*, directoras de contabilidad, programadores, practicantes, etc. En efecto, Kathrin Röggla llevó a cabo, entre finales de 2001 y la primavera de 2003, un “proceso de investigación” (2004b)<sup>7</sup> entrevistando a un sinfín de personas ligadas profesionalmente al mundillo de la consultoría económica y sus aledaños. Esta fue la materia prima sobre la cual elaboraría su literaturización de los efectos alienantes de la economía de la empresa sobre los cuerpos y las psiques de sus instrumentadores. Los personajes conforman un mosaico prototípico de la élite empresarial y quedan listados, emulando los prolegómenos de una pieza teatral, con indicación del nombre, el cargo y la edad:

---

dem Punkt gekommen, dass es in der Romanform am ehesten seinem ästhetischen Programm entspricht. Eben ein Roman, der so tut, als sei er ein Theaterstück, weil man immer das Gefühl hat, man liest einen dramatischen Text, aber je länger man ihn liest – und das ist meine These –, kommt man in eine beinahe schon epische Struktur rein.”

<sup>5</sup> El estreno, bajo la dirección de Burkhard C. Kosminski, tuvo lugar el día 7 de Abril en el Teatro de Düsseldorf. El texto dramático se publicó en la revista *Theater heute* (RÖGGLA, K., «wir schlafen nicht», *Theater heute* 3[2004], 56-58). Con anterioridad, el 16 de febrero, *wir schlafen nicht* había sido emitido en forma de drama radiofónico producido por la Radio Bávara y dirigido por Barbara Schäfer. Sobre el estreno de la pieza teatral en Düsseldorf, Pitt H., «Kathrin Röggla: *wir schlafen nicht*. Düsseldorfer Schauspielhaus, Kleines Haus» en: <http://www.herner-netz.de/Wir-schlafen-nicht-230404/wir-schlafen-nicht-230404.html> (13.09.2006), escribe: “In Kosminskis komprimierter 80minütigen Inszenierung wandeln Claudia Kaske, Catherine Janke, Andrea Bürgin, Tim Egloff, Steffen Schrieder und Klaus Rodewald als Scheintote durch eine abgeschottete Kunstwelt. Manchmal halten die Funktionsmaschinen inne, bewegen sich scheinbar auf einer anthropologischen Zeitachse rückwärts: Das (Faust-) Recht des Dschungels hat seine Gültigkeit nicht verloren.” Véase también Behrendt, E., «Kathrin Röggla: *wir schlafen nicht*», *Theater Heute* 3 (2004), 56.

<sup>6</sup> Con el fin de no modificar uno de los recursos lingüísticos esenciales de la obra, se conservan aquí aquellos términos ingleses del original utilizados también en el contexto hispanohablante.

<sup>7</sup> Orig.: “Rechercheprozess”.

*silke mertens, directora de contabilidad, 37*  
*nicole damaschke, practicante, 24*  
*andrea bülow, ex redactora de televisión, ahora redactora de internet, 42*  
*sven, no, servicio IT no, 34*  
*oliver hannes bender, senior associate, 32*  
*señor gehringer, partner, 48<sup>8</sup>*

Exceptuando la figura de la practicante, que aspira a ello, los demás protagonistas ostentan posiciones de responsabilidad en sus respectivas firmas.

El trasfondo de *no dormimos* recoge asimismo la mecánica del “trabajo de campo” de la autora: una narradora pone por escrito las respuestas, grabadas en una cinta magnetofónica, de distintos participantes en una feria comercial. Como indica la autora (Röggla 2004b), la elección de tal contexto pretende mostrar a los profesionales fuera de su ámbito de trabajo habitual. En una feria deben estar vendiéndose a sí mismos en todo momento, cuando atienden a los clientes en el stand, al firmar un contrato o recibiendo a la prensa. Para los entrevistados se trata, por tanto, de una situación de sobrecarga profesional extrema que exige su total concentración y una efectividad del doscientos por cien, lo cual redundará en horarios interminables y desentendimiento de las necesidades físicas más elementales, como por ejemplo dormir.

El formato de una transcripción puede justificar, por otra parte, una infinidad de recursos agramaticales que Röggla materializa en la escritura en minúsculas, las impropiedades sintácticas, los anglicismos o los compuestos inexistentes. Se trata de reflejar el lenguaje coloquial y la jerga empresarial, y de hacerlo valiéndose, salvo en contadas excepciones, del discurso indirecto. Éste, si bien representa un registro peculiarmente atípico, se perfila como un método aséptico para la reproducción de las palabras de terceros, pues, a fin de evitar cualquier ingerencia conceptual o ideológica en lo transcrito, la entrevistadora permanece oculta tras el anonimato más absoluto. Se trata, sin embargo, de una asepsia aparente. Las preguntas, siempre elípticas, no hacen sino dirigir las respuestas sabiamente hacia el desenmascaramiento del verdadero carácter de los personajes, aquel que se esconde tras la imagen profesional y social que proyectan<sup>9</sup>.

La funcionalidad del pretendido efecto de distanciamiento, de la objetivización del discurso, contrasta así con la abrumadora sinceridad de la que los entrevistados

<sup>8</sup> RÖGGLA, K., *wir schlafen nicht*, op. cit., 5. Orig.: “*silke mertens, key account managerin, 37 / nicole damaschke, praktikantin, 24 / andrea bülow, ehemalige tv-redakteurin, jetzt online-redakteurin, 42 / sven, nein, nicht IT-supporter, 34 / oliver hannes bender, senior associate, 32 / herr gehringer, partner, 48*”

<sup>9</sup> Cf. el parecer divergente de Schlak, S., «Und doch sagt der viel, der schlaflos sagt», *Süddeutsche Zeitung* (07.08.2004): “So wartet man nun gespannt, wann die Autorin, die sich heimlich in die fremde Arbeitswelt eingeschlichen hat, kritisch explodiert. Aber die literarische Schläferin wacht nicht auf, von Kapitel zu Kapitel geht dagegen ihre eigene Stimme im allgemeinen Grundrauschen des Textes verloren. Röggla schafft es nicht, eine zwingende Haltung zu ihrem ökonomischen Gegenstand zu gewinnen. [...] Alles psychologische Prunkwerk, das ihren ökonomischen Figuren erst unverwechselbaren Charakter geben würde, hat Röggla in ihrer veräußerlichten Schreibweise wegrationalisiert. Scheinbar geht nicht nur in der modernen Ökonomie, sondern auch in der jungen Literatur der ‘mckinseyking’ um.”

hacen gala en sus afirmaciones, valoraciones y comentarios. Qué dicen y cómo lo dicen es, empero, tan importante como aquello que callan y que el lector infiere. A ello cabe añadir su preocupación extrema por la imagen, preocupación que se oculta tras la confianza que muestran hacia quien pone en marcha el magnetófono<sup>10</sup>. Un buen ejemplo ilustrativo es, indudablemente, la reacción de Oliver Hannes Bender, el *senior associate* después de su invectiva contra el estilo de vida inherente a su posición:

no, la gente casi nunca se va por un conflicto moral, se van superasqueados por el *life-style*: el rollo del *short-sleeping*, el *quick-eating* y los *pollos* constantes. y dormir siempre en hoteles, volar en *business class*, vivir en *first class*. llega un momento en que te hartas de todo eso.

te hartas del minibar.

te hartas del minibar y de esas caras en recepción, todas iguales.

la muestra de la alfombra, la has reseguido mil veces.

y tomar el avión como si fuera el bus, de eso también te hartas.

pero también esa dichosa lógica de crecimiento, que al final aplicas contra ti mismo.

“cítame bien ¿eh?”

“¿cómo? ¿que no sabes hacerlo?”

“¿y qué más no sabes hacer?”<sup>11</sup>

La impropia pregunta final, propia del más manido tópico machista, revela otra de las características del mundo de la empresa. Si bien la tasación de cualquier cuadro directivo está íntimamente ligada a su competencia profesional, el cosmos

<sup>10</sup> Cabe mencionar aquí los más evidentes paralelismos entre la pieza de Widmer y la novela de Röggla. *Top Dogs* y *no dormimos* parten de una temática íntimamente ligada, el mundo de la economía de la empresa. La caricatura coincide, si bien los argumentos divergen: Widmer escenifica diversos ejercicios de *coaching* de altos ejecutivos desempleados, mientras que Röggla transcribe sendas entrevistas a esos mismos personajes en activo y en el contexto de una feria comercial. En ambas obras se presentan asimismo figuras que se hallan en una situación profesional ajena a la de los demás protagonistas, la cual les proporciona a su vez un cierto poder sobre los mismos: son la *coach* Wrage de Widmer y la entrevistadora de Röggla. Si *Top Dogs*, exponente del teatro del absurdo, ficcionaliza una situación real a través de lo grotesco, *no dormimos* recrea la realidad gracias al discurso indirecto, la narrativa de transcripción. El interés de ambos autores se concentra, finalmente, en una serie de temas definitorios del mundo de la *New Economy* tales como la deificación de la imagen –personal y de empresa–, la valoración del empleado según criterios económicos, la total identificación del mismo con la empresa, el trauma del despido, la preponderancia de los valores y la perspectiva masculinos, las patologías propias del adicto al trabajo y la progresiva deshumanización de los caracteres. Cf. WIDMER, U., *Top Dogs*. Frankfurt am Main: Verlag der Autoren 2006 [1997].

<sup>11</sup> RÖGGLA, K., *wir schlafen nicht*, op. cit., 37 s. Orig.: “nein, meist gingen die leute dann weniger aus moralischen gründen, sondern weil der life-style sie total ankotzte: all das short-sleeping, quick-eating und diese ganzen nummern. und das hotelgeschlafe, das business-class-gefliege, das first-class-gewohne. irgendwann könne man das alles nicht mehr sehen. / man könne die minibar nicht mehr sehen. / man könne die minibar nicht mehr sehen und die immergleichen gesichter an der rezeption. / auch die kästchen auf dem tepich, die habe man schon durchgezählt. / und fliegen wie busfahren, das könne man auch nicht mehr haben. / aber auch diese ewige wachstumslogik, die man irgendwann gegen sich selbst anwende. / ‘zitiere mich ja richtig!’ / ‘was? das kannst du nicht?’ / ‘und was kannst du sonst nicht?’”

empresarial se rige por un código de valores masculinos. Y a los actantes les corresponde adecuarse a ellos, lo cual se refleja en la sublimación de la proyección sexual del hombre y la estilización de la mujer como ser asexual. Tal es, por ejemplo, el modelo de la directora de contabilidad, Silke Mertens, en quien Röggla recoge el tipo de supermujer finisecular, hipereficiente profesionalmente, dispuesta al rendimiento máximo y a gusto con la autoridad inherente a su cargo, pero incapaz de disfrutar su propia sexualidad femenina, detalle que se revela incluso en su uso “masculino” del lenguaje, pues Mertens puede utilizar formas pronominales masculinas para referirse a sí misma sin dificultad:

y ante todo también ha comprobado que la toman por alguien lleno de vida, lo cual no es cierto. se refiere ahora a esa vitalidad que los hombres siempre le atribuyen a uno cuando quieren acostarse con uno. porque para eso hay que estar vivo. sí, a menudo ha tenido la sensación de que la están utilizando como factor vital, la crema vital que uno se aplica al cuerpo. a ella, con el tiempo, se le han marchitado las ganas: ya no le apetece servir de lubricante vital, untar la piel de los hombres como si fuera un gel vital.

sí, la toman por alguien lleno de vida, lo cual no es cierto, esto es lo que ha comprobado ante todo, y durante un tiempo ella también lo deseaba. quería que la tomaran por alguien lleno de vida, y era realmente agradable, esa atribución, por eso produjo tanta vitalidad durante una buena temporada. hizo acopio de una buena cantidad de vitalidad, casi se podría decir de supervitalidad, pero la mayoría de las veces salió mal, tanta supervitalidad, así, en lo privado. tales constelaciones se dan a menudo: la antivitalidad del hombre y la supervitalidad de la mujer. eso no puede funcionar a la larga, eso se va siempre al garete. porque llega un momento en que al hombre le da asco tanta supervitalidad, no la soporta ni un segundo más, y a uno mismo también le da asco su antivitalidad, “a uno le apesta”.<sup>12</sup>

Así, mientras los ejecutivos entrevistados suelen colmar sus respuestas con sobreentendidos libidinoso-viriles<sup>13</sup>, las profesionales eluden cualquier explicitación

<sup>12</sup> RÖGGLA, K., *wir schlafen nicht*, op. cit., 197 s. Orig.: “und sie habe es auch viel eher erlebt, daß sie für lebendig gehalten werde, wo es nicht stimme. sie meine jetzt die besondere lebendigkeit, die einem männer immer zuschreiben, wollte sie mit einem ins bett. denn dazu brauche es ein wenig lebendigkeit. ja, sie habe nicht selten das gefühl gehabt, als lebendigkeitsfaktor benutzt zu werden, eine lebendigkeitscreme, die man auf den körper auftrage. dazu habe sie aber nach und nach die lust verloren: als lebendigkeitsschmiere zu dienen, als lebendigkeitsgel den männern in die haut zu wachsen. / ja, daß sie für lebendig gehalten werde, wo es nicht stimme, das habe sie viel eher erlebt, und eine zeitlang habe sie es sich auch gewünscht. sie habe ja auch für lebendig gehalten werden wollen, das sei ja äußerst angenehm, diese zuschreibung zu erhalten, und so habe sie auch eine ganze weile lang diese lebendigkeit produziert. und es sei auch eine menge lebendigkeit bei ihr zusammengekommen, eine überlebendigkeit, könne man fast schon sagen, aber meist sei es mit ihrer überlebendigkeit danabengegangen, so im privaten. solche konstellationen gebe es ja häufig: die unlebendigkeit des mannes und die überlebendigkeit der frau. so was könne auf die dauer nicht gutgehen, so was gehe immer nach hinten los. denn irgendwann kotze der mann diese überlebendigkeit aus, irgendwann vertrage er sie nicht mehr, und man selbst kotze seine unlebendigkeit daneben, ‘die einem auch schon ganz schön stinkt’.”

<sup>13</sup> Vid., a modo de ejemplo, el siguiente comentario del *partner* Gehringer al iniciar la entrevista: “sí, ahora podemos empezar, estoy listo, listo para todo (*se ríe*), bueno, para casi todo (*se ríe*)” (RÖGGLA, K. *wir schlafen nicht*, op. cit., 9). Orig.: “ja, jetzt könne man anfangen, er sei bereit, er sei zu allem bereit (*lacht*), na ja, zu fast allem (*lacht*).”

de su sexualidad y se muestran, en cambio quizá, extremadamente preocupadas por la discreción, por no ser descubiertas haciendo honor a la más arquetípica “cualidad” femenina, el chismorreo. Véase, por ejemplo, la siguiente petición de Mertens tras expresar una opinión muy crítica sobre su entorno profesional:

“pero ¡no vaya a ponerme en un aprieto!”  
 “¡cierto! no le he dado ningún nombre”  
 “pero no me lo cite demasiado literalmente, ¿eh?”  
 quiere decir palabra a palabra.<sup>14</sup>

## Una historia de aparecidos

*no dormimos* se presenta fraccionada en treinta y dos capítulos. El capítulo cero, *aufmerksamkeit* (atención), se constituye a modo de anzuelo literario tanto para los entrevistados como para el lector. Los primeros, aquí sin especificación de nombres ni categoría profesional<sup>15</sup>, hacen hincapié en lo anodino de sus personas como objetos de interés, se permiten proponer figuras más interesantes, como el inspector Blix en Bagdad<sup>16</sup>, y no atinan en descubrir la filiación profesional de la entrevistadora. El lector es consciente, a su vez, de que quien va a guiarle a lo largo de la novela no es ninguna periodista pero, acostumbrado al tutelaje del autor omnisciente tradicional, no alcanza, aún, a plantearse la posibilidad de no fiarse de quien dirige su viaje por la realidad de la obra literaria.

En los capítulos primero a quinto se presenta, siempre a través de la transcripción de sus propias palabras, a los distintos entrevistados. Éstos indican cuál es su posición y explican cómo han llegado a alcanzarla, en qué consiste su trabajo y cómo se relacionan con los profesionales de su entorno. El *senior associate* refiere además, en los términos citados anteriormente, el peculiar estilo de vida de los directivos, obligados a un rendimiento máximo y a no “desconectar” jamás. Con todo ello se va perfilando el carácter humano de cada una de las figuras. Por su parte, la practicante describe, en el capítulo titulado *die messe* (la feria), el espacio en el que tienen lugar las entrevistas, los pabellones, lo que se encuentra en ellos y el programa de actos complementarios.

<sup>14</sup> RÖGGLA, K., *wir schlafen nicht*, op. cit., 53. Orig. “‘aber daß sie mich da nicht in schwierigkeiten bringen!’ / ‘stimmt! wirkliche namen habe ich ja gar keine gesagt.’ / ‘aber daß sie mir das nicht zu genau zitieren, ja?’ / sie meine so eins zu eins.”

<sup>15</sup> Con excepción de éste y del capítulo trigésimoprimer, *streik* (huelga), en toda la novela aparecen las indicaciones de los cargos profesionales de los hablantes precediendo las intervenciones de los mismos. En el último capítulo, *wiederbelebung* (reanimación), se introduce, como se comentará, a un “yo” como voz hablante.

<sup>16</sup> Hans Blix, diplomático de origen sueco que en Enero de 2003 afirmó ante el Consejo de Seguridad de la ONU que los inspectores de la comisión que él dirigía no habían hallado pruebas de la existencia de armas de destrucción masiva en Irak. Con tal información quedaba cuestionada la justificación aducida por el gobierno de los EEUU para la guerra que se estaba preparando, y que llegaría a materializarse, contra ese país. Blix dejó Naciones Unidas el mismo 2003, pasando a dirigir una comisión de catorce sabios creada por el gobierno sueco para el análisis de las situaciones de crisis bélica. Recientemente esta comisión ha publicado un documento con recomendaciones para erradicar las armas nucleares, químicas y biológicas.

Las condiciones de trabajo de los entrevistados se detallan a continuación en los capítulos sexto a decimoquinto. Aquí va adquiriendo protagonismo una de las más temidas figuras de la economía de la empresa, el asesor externo, de cuya actuación derivan las medidas para “racionalizar” las necesidades empleadoras de las firmas que contratan sus servicios. En su discurso, los entrevistados muestran cómo, a la tensión que el propio trabajo entraña, cabe añadir la ansiedad provocada por el horror de perderlo. Se hacen eco de la competencia entre colegas, de la agresividad latente, y relatan múltiples situaciones, ejemplos de la más flagrante deshumanización en el ámbito profesional. Röggla presenta con ello la realidad alienante que subyace al caparazón de la siempre intachable imagen de empresa, una imagen escenificada por las omnipresentes relaciones públicas y proyectadas en soporte de *Power Point*.

En los capítulos decimosexto a vigésimo cuarto, la narración avanza desde la deshumanización hasta la misma autodestrucción del ser humano: la adicción al trabajo y la negación de una esfera extraprofesional contribuyen al desarrollo de las patologías psíquicas y físicas a las cuales sucumbe el brillante ejecutivo. Convertido en un autómeta, su voluntad va perdiendo posiciones en la lucha eterna contra el cuerpo que la cobija y que jamás llega a adaptarse a las exigencias implícitas en la nómina. El abanico de síntomas previos a la crisis nerviosa incluye, como reconocen los entrevistados, la irritabilidad, el histerismo, la ansiedad y los ataques de pánico, acompañados de afonías, lipotimias, migrañas, lumbalgias, alergias y gripes u otras infecciones víricas. Aparecen asimismo tics nerviosos y manías más o menos incómodas, como morderse las uñas, beber agua a cada momento, llamar por teléfono compulsivamente e incluso la necesidad de verse involucrado en situaciones extremas como accidentes automovilísticos, follones tributarios o triángulos amorosos. La mente pierde gradualmente la capacidad de control sobre el organismo: el profesional se muestra siempre al borde del agotamiento y se atiborra de analgésicos y ansiolíticos, ello acorde con la jerarquía, Ibuprofeno para los subalternos y Prozac para los directivos. La víctima sufre disfunciones perceptivas tales como la popularmente denominada visión del túnel<sup>17</sup>, no regula el sudor, fuma un cigarrillo tras otro y apenas duerme. Debe, ya en la fase final, hacer grandes esfuerzos por reprimir sus emociones, por no echarse a llorar en público ante el más insignificante roce. Hasta que cae. A la vista de tales suplicios, la joven practicante anuncia su decisión de cejar en su empeño por hacerse un hueco en el alto nivel empresarial. En el capítulo *rauskommen* (largarse), su última intervención, sugiere que prefiere reintegrarse en el “mercado” de la formación.

Los capítulos finales, del vigésimo quinto al trigésimo segundo, recogen el colapso del individuo, cuya desaparición, sin embargo, no supone el menor contratiempo para el funcionamiento de la empresa. El engranaje prosigue su latir vertiginoso, la persona no cuenta como tal, la rentabilidad es intercambiable. Es más, incluso la última etapa de corporeidad aparece en realidad como una forma de muer-

---

<sup>17</sup> Patología del ámbito de la retinitis pigmentosa que implica la disminución del campo visual en la zona periférica.



te adelantada. Tal posibilidad no parece en absoluto alejada del planteamiento de la autora, quien en una entrevista define *no dormimos* como “una novela de fantasmas con figuras demoníacas, zombies”<sup>18</sup>. ¿Debemos entonces leer la novela como una historia de aparecidos, de muertos vivientes? En el marco atemporal y aespacial de la feria, el coro de voces que percibe el lector, la base acústica de la narración, bien podría atribuirse a unos protagonistas de tal índole. Máxime cuando, en el desenlace, las referencias a la muerte son constantes hasta converger en el relato del suicidio de uno de los hablantes. De hecho, el propio proceso de la grabación y ulterior escucha ya implica, en sí mismo, la descorporificación de las personas: a las voces no corresponde ninguna imagen sólida, tangible. Así, a merced de quien vierte sus sonidos en escritura, los entrevistados intuyen en la narradora a su propia conciencia, que les obliga a auto-descubrirse. Con la grabación y divulgación textual de sus palabras, ella abre el pasaje hacia el interior de los actantes principales del mundo de la gran empresa, hacia el interior de las “máquinas humanas”.

### Los asesores: el caso Gehringer

El entramado argumental de *no dormimos* se configura entorno a unas “máquinas humanas” muy concretas, los asesores externos. El interés de Röggla por este grupo profesional queda expuesto en una entrevista en los siguientes términos:

Pensé por primera vez en los consultores de empresas cuando empecé a hacer las entrevistas largas. Antes me había dirigido preferentemente a *start ups*, a gente de la *New Economy*, pero justo en las entrevistas más largas me parecieron más interesantes los consultores. Tienen que estar vendiéndose a sí mismos todo el tiempo, es un ejercicio de persuasión constante, ligado, además, al ejercicio de la observación. Encajan a las mil maravillas.<sup>19</sup>

Por otro lado, la autora señala que quedó gratamente sorprendida ante la capacidad de los entrevistados para reflexionar sobre su trabajo, siendo muy críticos con el papel que desempeñan en el mundo de la empresa<sup>20</sup>. La peculiaridad del trabajo del asesor estriba, en efecto, en la ambivalencia de su posición. Por una parte se halla al servicio de la empresa que ha contratado su firma de consultoría, por otra,

<sup>18</sup> RÖGGLA, K., «Interview», op. cit. Orig.: “ein Gespensterroman [m]it dämonischen Figuren darin, Zombies”.

<sup>19</sup> Ibid. Orig.: “Erst als ich begonnen habe, lange Gespräche zu führen, habe ich an Unternehmensberater gedacht. Vorher habe ich mich eher so an Start-up-Leute gewandt, New-Economy-Leute, aber gerade bei den längeren Gesprächen schienen mir die Berater interessanter. Dieses Sich-selbst-verkaufen-Müssen die ganze Zeit, dieses ständige Überzeugungsprogramm eben verbunden mit dem Beobachtungsprogramm. Das fügt sich wahnsinnig gut ineinander.”

<sup>20</sup> Cf. RÖGGLA, K., «Dreifache Verpflichtung. Arbeiten im ‘neoliberalen Wertekorsett’». Interview (2004) a cargo de TOLLMANN, V. / WURSTER, ST. - <http://www.fluter.de/look/article.tpl?IdLanguage=5&IdPublication=2&NrArticle=2851&NrIssue=26&NrSection=40> (26.01.2007): “Vielleicht lag es [el interés de Röggla por los asesores] daran, dass sie überhaupt bereit waren, so reflektiert über ihre Arbeit zu sprechen. Das war ja das Erstaunliche: Meine Interviewpartner konnten ihre Rolle kritisch sehen.”

dicha empresa le exige una estimación objetivamente crítica, inapelable, y que afectará a un contingente humano importante de la misma. En muchos casos no es otro, en realidad, el interés del encargo. Dadas estas circunstancias, si el asesor no acierta al calibrar la estructura interna del poder que paga por su veredicto, éste puede llegar a convertirse en su propio verdugo. Y, por el contrario, tiene el triunfo asegurado cuando su propuesta de optimización de infraestructuras coincide con los intereses de ese poder. O, como atestigua Röggla:

La empresa no sólo paga por un estudio, a menudo también paga por una solución. En la práctica es así, a menudo: el consejo de administración decide que hay que despedir a una parte del personal. Entonces se contrata una consultoría como legitimación, porque son ellos quienes lo justifican. A menudo es así, en la práctica. Me lo han dicho los mismos consultores: Sino buscan otra consultoría que legitime los despidos. El estudio que les conviene, entonces, casi se lo pagan a sí mismos.<sup>21</sup>

Partiendo de esta realidad, y a la luz de la influencia a nivel mundial de la conocida firma de consultoría norteamericana *McKinsey & Company*, Röggla fácilmente podría haberse inclinado por un modelo maniqueo, presentando a los consultores como los ogros de la historia y a todos los demás como sus víctimas indefensas, depositarias del ínfimo resto de integridad moral que aún pueda quedar entre la humanidad. Pero no es así. En *no dormimos*, Röggla se propone, como ella misma explica, el siguiente objetivo:

No quería partir de la idea de que los consultores son los del “otro bando”, “esos cabrones”, y entonces digo “vamos a echarles un vistazo”, mientras que nosotros, los de este bando, somos los seres moralmente superiores, los que podemos mantenernos al margen. Me interesa más la visión de la consultoría de empresas, cómo actúa sobre nosotros, con qué procesos la asociamos, o sea, toda la energía social que mueve.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Ibid. Orig.: “Das Unternehmen kauft nicht nur einen Blick, es kauft auch oft schon die Lösung. In der Realität ist es oft so: Der Vorstand beschließt, es müssen Leute entlassen werden. Man holt sich eine Unternehmensberatung als Legitimation, weil die es ja dann sagen. Das ist oftmals die Realität. Mir haben es auch Unternehmensberater gesagt: Sie holen sich sonst eine andere Unternehmensberatung ins Haus, die die Entlassungen legitimiert. Den eigenen Blick kauft man sich dann schon fast selber.” Cf. Röggla 2004c: “Ein Unternehmensberater ist einerseits seinem eigenen Unternehmen verpflichtet, andererseits dem Kunden – also dem Vorstand eines anderen Unternehmens. Drittens muss er sich mit den Interessen der einzelnen Abteilungen der Kundenfirma arrangieren. Nach außen soll aber das Bild des neutralen Beraters abgegeben werden, was natürlich nur Schein ist. Diese Leute müssen bereit sein, ständig ihre Position aufzugeben, eine neue einzunehmen und doch Verpflichtung zu suggerieren.”

<sup>22</sup> Ibid. Orig.: “Ich wollte es nicht so machen, dass ‘da drüben’ die Consulter sind, ‘die Arschlöcher’, zu denen man sagt, ‘die schauen wir uns jetzt mal an’, und auf der anderen Seite, wir, die moralisch besseren Wesen, die wir uns fernhalten können. Es ist vielmehr so, dass mich dieses Phantasma Unternehmensberatung interessiert hat. Also was das auch mit uns macht, welche Vorstellungen wir damit verbinden, also die gesamtgesellschaftliche Energie, die da drin hängt.” Cf. Röggla 2004c: “Im Grunde kann man sagen, dass es darum geht, ein gesamtgesellschaftliches Phantasma, also die Befürchtungen, Fantasien und Ängste, die diese Branche bei uns auslöst, festzuhalten. Eine Unternehmensberatung stellt ja eine Art Peer Group in unserer Gesellschaft dar. Wir richten unsere Werte und Normen nach ihr, und sie spannt uns in ein neoliberales Wertekorsett ein.”

De acuerdo con tal fin, la autora muestra ante todo el constante dilema existencial y la fatiga física y mental de quienes se ganan la vida prorrrateando a sus congéneres. Y cómo, ellos también, sucumben al propio entorno<sup>23</sup>. O, en palabras de Kramatschek, “Röggla muestra cómo el sistema se fagocita a sí mismo. Su forma de crítica es la implosión”<sup>24</sup>.

En la novela se presentan distintos profesionales con cargos de responsabilidad en una misma firma de consultoría. Una de estas figuras es Oliver Hannes Bender, el arrogante *senior associate* que ha ido escalando puestos partiendo de un período de prácticas veraniegas:

durante los dos primeros años eres adjunto, es decir, él entró como *summer associate*, o sea, en la práctica, como practicante, después pasó a *associate*, bueno, un *consultant* normal y corriente –“sí, con los nombres se monta un buen *show*”– en su caso, él después llegó a *teamleader*. un escalón más arriba y ya eres *partner*, como el señor gehringer, algún día. es que la empresa tiene una estructura de sociedad, “y llega un momento en que te eligen como *partner*, los demás *partners*“, pero ese es el mayor obstáculo, es el salto definitivo en tu carrera. la mayoría lo deja al cabo de dos a tres años, se hartan. porque les ofrecen un puesto en alguna empresa donde hayan estado con algún proyecto y no quieren matarse trabajando.<sup>25</sup>

Otra pieza clave de la empresa es asimismo Silke Mertens, la directora de contabilidad. Ella es, además, un personaje esencial en la novela, ante todo, por su experiencia en los dos bandos que señalaba Röggla: el de las víctimas y el de los sicarios del “mal” de la asesoría. Mertens, en el pasado una competente empleada del sector editorial, fue despedida por una reestructuración de efectivos, consecuencia inmediata del trabajo de la imponente *McKinsey&Co*. Después de un tiempo desempleada, en un momento de frustración profesional crónica, aceptó el puesto actual entrando a formar parte, por una cruel ironía del destino, de una empresa de asesoría. En Sven, el especialista en soporte informático y telecomunicaciones de la

<sup>23</sup> Cf. NOLTZE, H., «Klettern im Kontrollgebirge. Ohne Auszeit: Kathrin Röggla nimmt die Wirtschaft zu Protokoll», *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (07.04.2004): “Sie sind ebensogut Täter wie Opfer der globalisierten, neoliberalen, postpostmodernen, posteuphorischen Wirtschaftsverhältnisse; wer hätte das gedacht.”

<sup>24</sup> KRAMATSCHKEK, C., «Kathrin Röggla: *wir schlafen nicht*. Schöne neue Wirtschaft» en: <http://www.fluter.de/look/article.tpl?IdLanguage=5&IdPublication=2&NrIssue=26&NrSection=41&NrArticle=2852> (19.04.2004 / 26.01.2007). Orig.: “Bei Röggla geht dieses System an sich selbst zugrunde; Implosion ist ihre Form der Kritik.”

<sup>25</sup> RÖGGLA, K., *wir schlafen nicht*, op. cit., 33. Orig.: “die ersten beiden jahre sei man berater, d.h. er habe als *summer associate* angefangen, also praktisch als praktikant, dann weitergemacht als *associate*, sprich, als ganz normaler *consultant* – ‘ja, das ist schon eine ganz schöne *show* mit den bezeichnungen.’ – jedenfalls sei er danach *teamleiter* geworden, und eine stufe drüber werde man dann *partner* wie herr gehringer, irgendwann mal. die organisation sei nämlich als *partnerschaft* aufgebaut, ‘und irgendwann läßt du dich zum *partner* wählen von den anderen *partnern*’, aber das sei schon die große hürde, eben der entscheidende karrieresprung. die meisten gingen aber schon nach zwei bis drei jahren, weil es ihnen reiche. weil sie in irgendeinem unternehmen, wo sie auf projekt gewesen seien, eine stelle angeboten bekommen hätten und lieber eine ruhige kugel schieben wollten.”

empresa, queda perfilado, por otra parte, el experto en la más avanzada tecnología, si bien ofrece en realidad una caricatura del *freaky* de la tecnología punta. En su caso, la principal preocupación viene dada por el constante menoscabo de tanta profesionalidad, pues sólo se le requiere para subsanar las averías causadas por el ignorante informático de turno:

“sí, tienes que explicarles todo por triplicado: cómo funciona el *software*, por ejemplo, eso por descontado.” él tiene la sensación de que a alguno aquí hay que explicarle incluso qué es un sistema operativo, no entienden el lenguaje de programación ni han oído hablar del *software*. como si fuera un misterio, una ciencia secreta. bueno, uno empieza a preguntarse cómo funcionaría todo esto si no estuviera él aquí siempre, siempre dispuesto a solucionar los problemas. además, él también ha tenido que metérselo en la cabeza en algún momento, sí, también él tiene que echarle esfuerzo para poner todo en marcha de nuevo. pero harían mejor en no atribuirle demasiados conocimientos sobre programación, él es ante todo un coordinador de interfaces, no un programador puro y duro. se contenta con entender el funcionamiento del sistema de *content management* de la casa. pero siguen atribuyéndole esos conocimientos sobre programación y entonces él es quien tiene que hacerse cargo de todo.<sup>26</sup>

En estos personajes quedan retratados a la perfección los peldaños intermedio-altos en la escala de poder de la empresa. Concentrémonos ahora en la figura del *partner* Gehringer, un hombre en la cima del poder, cuyo carácter queda reflejado a través de sus propias palabras:

bien, él ya ve que aquí se echa mano del capital. sí, cuando uno se encuentra en una posición como la suya, uno rápidamente se considera brillante. sí, durante un tiempo largo uno se considera brillante, hasta que se da de bruces. así que más vale ser precavido y tenerlo claro: “tampoco es que seas tan brillante. los demás también tienen su parcelita.” pero tampoco le resulta fácil. pero aún así, uno debe tenerlo claro, porque sino puede ser que uno se supravalore. aunque sí que es considerable, si uno ve lo que están haciendo los colegas y “que lo que tú haces aparece al día siguiente en la sección de economía del *faz*, o en el *handelsblatt*.”

bien, una ligera tendencia a supravvalorarse, de un tiempo a esta parte, sí que tendría que admitir, pero, lo dicho, es del todo normal en el sector, es fácil considerarse un lince, porque es que también desde fuera te lo están dando a entender.

---

<sup>26</sup> Ibid., 29. Orig.: “ja, alles muß man ihnen dreimal erklären: wie die software funktioniert beispielsweise, so prinzipiell.” er habe direkt das gefühl, manchem hier müsse er noch erklären, was ein betriebssystem sei, was eine programmiersprache und was eine software. alles durchaus keine geheimnisse und durchaus kein geheimwissen. also er frage sich schon, wie das ganze hier funktionieren solle, wenn er nicht bereit wäre, immer und immer wieder einzuspringen. dabei müsse auch er sich erst einarbeiten. ja, auch er habe einiges zu tun, um die sache wieder zum laufen zu bringen. man solle ihm da bloß nicht zu viele programmierkenntnisse unterstellen, er sei mehr so ein schnittstellenkoordinator, nicht der programmierer in reinkultur. er sei froh, wenn er die funktionsweisen des hauseigenen content-management-systems verstehe. aber immer würden ihm diese programmierkenntnisse unterstellt und er stehe dann da und müsse ran.”

esto te lo están dando a entender todo el tiempo, cuando uno está en una posición como la suya. pero al fin y al cabo hay que vivir con eso.<sup>27</sup>

Gehring es, en verdad, un directivo megalómano que, dice, se codea con las más altas esferas a nivel supraempresarial, financiero y político. Con todo, es precisamente a través de sus grandilocuentes manifestaciones, que vamos descubriendo los entresijos de un mundo donde priman los intereses económicos, y donde las personas son valoradas y categorizadas según los siguientes criterios:

bien, partimos de un *ranking* sencillo. las personas *a* son nuestros *top performer*, son los que queremos conservar bajo cualquier circunstancia, los que rinden al máximo, los que conocen bien todo y hace tiempo que están. ellos son el núcleo de la empresa. si se van, ya podemos ir cerrando. luego hay algunos que, como decimos, también son buenos, pero que, si se van, no vamos a quebrar. a estos, en realidad, también queremos conservarlos, a estos intentamos ofrecerles reducciones. y después están las personas *c*. es el grupo de los que empleamos cuando el crecimiento. saben leer y escribir, justito, quizá han estudiado economía, pero nada más. entonces tenemos que decir: con esta gente no hay nada que hacer.<sup>28</sup>

Gehring, un triunfador nato en el ámbito profesional y un amante esposo y padre de familia por teléfono, es visto por sus inferiores, a sus cuarenta y ocho años, como un fósil, un vestigio del pasado, alguien que vive al margen de la realidad y al cual, poco a poco, se le aplican las mismas medidas de apartamiento que él mismo enumeraría con tanto cinismo al describir su trabajo: se promociona a un colega inferior en el escalafón, se le ignora en las discusiones importantes, no se le transmite toda la información o se tratan los temas más candentes sólo con su adjunto (Röggla 2006: 83). Él es, en la novela, el muerto viviente por excelencia.

Antecedentes de Gehring en tanto que muertos vivientes son Bender, el *senior associate*, y Sven, el coordinador de interfaces, pero también Mertens, la directora

---

<sup>27</sup> Ibid., 85. Orig.: "also er sehe, hier gehe es ans eingemachte. ja, wenn man in einer position wie der seinigen sei, halte man sich schnell einmal für großartig. ja, man halte sich eine ganze weile für großartig, bis der große knall komme. da sei vorsicht geboten, man müsse sich immer klarmachen: 'so großartig bist du nicht. auch dein gegenüber hat was zu sagen.' doch leicht falle es ihm nicht. und doch müsse man sich das klarmachen, sonst könne es schon geschehen, daß man sich selbst überschätze. obwohl es schon beachtlich sei, wenn man sehe, was seine kollegen rund um ihn so machten, 'daß das, was du machst, am nächsten tag im wirtschaftsteil der faz abgebildet ist. oder im handelsblatt.' / also einen kleinen hang zur selbstüberschätzung müßte er sich letztlich schon attestieren, aber wie gesagt, der sei ja auch normal in seiner branche, man halte sich schnell mal für einen überflieger, denn das werde einem ja auch von außen signalisiert. das werde einem ständig signalisiert, wenn man in einer position ist wie er. aber das sei letztlich handelbar."

<sup>28</sup> Ibid., 84 s. Orig.: "also wir haben ein einfaches ranking gemacht. die a-personen, das sind unsere top-performer, das sind die, die wollen wir auf jeden fall halten, die ganz starken leistungsträger, die, die unheimlich viel wissen und lang dabei sind. das ist eben der kern des unternehmens. wenn die weggehen, kann man zusperren. dann gibt es welche, da sagen wir, die sind auch gut, aber wenn die gehen, bricht nicht alles zusammen. die wollen wir eigentlich auch halten, denen versuchen wir auszeiten anzubieten. und dann gibt es die c-personen. das ist die gruppe der leute, die wir in der zeit, in der wir so stark gewachsen sind, aufgenommen haben. die gerade lesen und schreiben können, die vielleicht wirtschaft studiert haben, aber sonst gar nichts. und da muß man sagen: mit diesen leuten können wir nichts mehr anfangen."

de contabilidad, y Bülow, la redactora de internet. Sus personas bien podrían describirse como almas inexistentes en cuerpos exhaustos. Bender, por ejemplo, ha conseguido, como él dice, “infradimensionarse”<sup>29</sup> a sólo tres horas de sueño al día e incluso puede, en situaciones profesionales extremas, prescindir del sueño totalmente, aunque eso sólo durante unos días. Éste es uno de los requisitos básicos de su posición, concluye, y el cuerpo se adapta bien, sólo necesita entrenarse. En este contexto, los ataques de pánico son, para él, inexplicables. Aún así, es capaz de enjuiciar su futuro con una frialdad sorprendente, a pesar de tener pleno conocimiento de que el objetivo último de la empresa es prescindir de sus servicios: debe encargarse de los trabajos más difíciles, se ve obligado a dirigir un equipo de principiantes, o de gente conflictiva, se le confían tareas suplementarias, se le reducen los recursos. Algo más próximas al bloqueo total de cualquier atisbo humano se hallan Mertens y Bülow. A sus treinta y siete y cuarenta y dos años respectivamente, ambas presentan síntomas inequívocos de hallarse en una avanzada fase de neurosis, en el caso de Bülow aliñada, además, con un incipiente problema de alcoholismo. En contraposición, Sven, el informático, es quien mejor ha aprendido a convivir con sus alergias y sus múltiples infecciones, causadas, con toda probabilidad, por la sobrecarga de trabajo y el estrés constante que han acabado derivando, a sus treinta y cuatro años, en un deterioro del sistema inmunológico y un principio de leucopenia. Regularmente se toma unos días libres, que no vacaciones, para someterse a algún tratamiento. Así consigue liberar la mente, a la vez que pone el cuerpo de nuevo en forma.

El muerto viviente por excelencia de *no dormimos* es, sin embargo, como se ha adelantado, el *partner* Gehringer. Preguntado por la entrevistadora sobre su método para “sobrevivir” a las exigencias psíquicas y físicas del mundo de la empresa, Gehringer responde con una apreciación pretendidamente irónica: “bueno, quizá no lo ha sobrevivido para nada (*se rife*), si uno escucha a los colegas, podría pensarse que ya hace tiempo que está bajo tierra”<sup>30</sup>. Es éste un primer indicio de una posibilidad que se irá confirmando gradualmente. En una intervención posterior, en el capítulo titulado *gespenster* (fantasmas), el directivo, acostumbrado a su capacidad para intimidar al personal, expresa su sorpresa ante la última reacción que su aparición desencadenó en quienes trabajan con él. El pavor que éstos mostraron parece equiparable al que pudiera desencadenar la visión de un muerto viviente. En otro momento de la entrevista, en el capítulo *exit-szenarium* (escenificación de la salida), el *partner* reconoce, en un tono menos sarcástico: “y lo único que uno todavía puede esperar es que la muerte, cuando ya ha sobrevenido manifiestamente, sea algo más ambiciosa que uno mismo, que se decida a explicitarse si uno mismo no consigue explicitarla”<sup>31</sup>. Tales palabras adquieren su pleno sentido cuando, poco después, en el

<sup>29</sup> Ibid., 35. Orig.: “runterdimensioniert”

<sup>30</sup> Ibid., 138. Orig.: “na, vielleicht habe er das ja gar nicht überlebt (*lacht*), wenn man seinem mitarbeiter so zuhöre, könnte man ja glauben, er sei längst im grab.”

<sup>31</sup> Ibid., 201 s. Orig.: “und das einzige, was man jetzt noch erwarten könne, sei, daß der todesfall, der offensichtlich eingetreten sei, doch etwas ambitionierter sein möge als man selbst. daß er sich eben durchringen könne, etwas expliziter zu werden, wenn man selbst das schon nicht schaffen könne.”

capítulo siguiente, *erinnerung* (recuerdo), tres de los hablantes, el propio Gehringer, Mertens, la directora de contabilidad, y Bender, el *senior associate*, evocan, desde sus distintas perspectivas, la escena del suicidio de Gehringer en el despacho. El ejecutivo ha sabido, por tanto, culminar su brillante carrera con una salida de escena realmente insuperable. Incapaz de seguir enfrentándose al estado vegetativo ulterior a sus afamadas actuaciones profesionales, la muerte autoinvocada se ha impuesto a modo de conclusión heroica.

Alcanzado este clímax argumental, teñido de historia criminal, la narradora transcribe aún los requerimientos de los entrevistados a que sea ella ahora quien revele su verdadera naturaleza. Porque han descubierto en la entrevistadora a su equivalente, a alguien de su mismo mundo: es una muerta viviente que ha conseguido, a diferencia de ellos, materializar su retorno a la vida. La patente deshumanización de los caracteres contrasta, en efecto, con el nivel “suprahumano” que parece haber alcanzado la anónima entrevistadora. Además, ¿quién, sino ella, se encontraba en el despacho de Gehringer en el instante fatal?, ¿quién, sino ella, le incitó a dar el paso que, como él mismo diría, “explicitara”<sup>32</sup> su muerte, una muerte acontecida con anterioridad? En las incógnitas que plantea la escena del suicidio del *partner* queda reflejado el poder destructivo de la confrontación con la propia realidad individual. Ese es precisamente el sentido último de las entrevistas, el objetivo final de la transcripción que es la novela<sup>33</sup>. De este modo, cuando la entrevistadora-narradora finalmente toma la palabra, lo hace sólo para describir el retorno de la fauna empresarial a la frenética normalidad de la feria. La masa engulle de nuevo al individuo, diluye las infinitas esencias particulares, las homogeneiza y uniforma, les asegura el gregarismo que necesitan para sobrevivir en su estado pseudohumano.

En *no dormimos* confluyen claros rasgos deconstructivistas que atañen especialmente a aspectos formales, si bien rozan el cénit en el tratamiento argumental. Reflejo de la preocupación de Kathrin Röggla por el utilitarismo del lenguaje, es su uso –y abuso– de recursos metaliterarios tales como la escritura en minúsculas y el discurso indirecto propio de la técnica periodística. Pero, sublimando esa voluntad formal, la radiografía psicológica en envoltorio literario que es *no dormimos* se configura, en sí misma, como la mayor amenaza que acecha al *homo oeconomicus*. Obligándole a mostrarse en su alienación, acaba fulminándole.

<sup>32</sup> Ibid., 201 s. Orig.: “expliziter [...] werden”.

<sup>33</sup> Refiriéndose a la conexión entre el final de la novela y la pregunta inicial de los personajes entrevistados sobre la profesión de la entrevistadora, concluye NOLTZE, H., op. cit.: “Nach der Katastrophe [la muerte del jefe] sind sie aber alle wieder da, Gespenster am toten Mann, wer weiß wie lange schon Untote. Röggla verspielt den Einfall zum Glück nicht polemisch als Gruselpointe; und so findet sich erst am Ende, im souveränen Spiel der Ambivalenzen, eine Antwort auf das ‘was dann?’ der ersten Seite. Journalismus ist es bestimmt nicht, aber den Roman rettet es auch nicht.”